

RECONSTRUYENDO “BIOGRAFÍAS MEGALÍTICAS”: ALGUNOS EJEMPLOS DE ALTERACIONES ESTRUCTURALES EN MONUMENTOS MEGALÍTICOS DEL VALLE DEL DUERO/DOURO

CRISTINA TEJEDOR RODRÍGUEZ

tejedor.cristina@gmail.com

Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León

Universidad de Valladolid

RESUMEN

Superado el concepto tradicional del Megalitismo como el resultado de un proceso lineal en continua complejización, se muestra una imagen de un fenómeno desarrollado con periodicidad, determinado por “discontinuidades” ligadas a momentos de gran actividad constructiva o destructiva, seguidos por otros de aparente inactividad. Las diversas modificaciones arquitectónicas e intervenciones de distinta naturaleza que se llevan a cabo en los monumentos, bien durante su etapa fundacional y de uso inicial, bien durante sus fases de reutilización, demuestran que no son simples construcciones magníficas que permanecen estáticas, sino arquitecturas orgánicas, vivas, cuya permanencia temporal da lugar a su constante reformulación. A través de estas actuaciones que alteran, en mayor o menor medida, la estructura original del sepulcro, es posible reconstruir la “biografía” de los megalitos, que consiste en una compleja superposición de diferentes usos, remodelaciones, fases de reutilización, y cambios de funcionalidad y significación. En este trabajo se pretende realizar un primer acercamiento a dicho fenómeno, planteando ciertos problemas relativos a su estudio y presentando algunos ejemplos característicos de monumentos megalíticos del valle del Duero/Douro, en los que se han documentado cambios estructurales de diverso tipo con una cronología entre el IV y el II milenio BC.

Palabras clave:

Megalitismo, Prehistoria reciente, Biografías, Modificaciones post-fundacionales, valle del Duero.

ABSTRACT

The traditional concept of the Megalithism as a result of a linear process in continuous complexity is outdated. A new image reveals a periodicity in the development of the megalithic phenomenon, with moments of high constructional or destructive activity, followed by others of apparent inactivity. Architectural modifications and other changes made after the construction of a monument and the first phase of use show that these megaliths are not just big and static buildings but organic and living architectures whose permanence in time gives rise to their constant reimagining. Through these ‘post-foundational uses’ it is possible to define the ‘life-histories’ of megalithic monuments, which are indeed a complex superimposition of various reconstructions, removals and reuses accompanied by changes in both function and meaning. The main goal of this paper is to approach this phenomenon, explain problems of its study and present some characteristic examples of megalithic monuments in the Douro valley, in which different structural changes with a chronology between the IV and II millennia BC have been documented.

Keywords:

Megalithism, Recent Prehistory, Life-histories, Post-foundational modifications, Douro valley.

The past is in constant change
HOLTORF, 1997

1. NUEVAS PERSPECTIVAS PARA EL ESTUDIO DE LAS “ARQUITECTURAS MEGALÍTICAS”

El Megalitismo, debido a su universalidad y singularidad, ha sido uno de los temas predilectos de la investigación prehistórica. Sin embargo, hay muchos aspectos de la realidad megalítica que, bien por su dificultad bien por su menor atractivo, no han sido objeto de atención. Tanto las corrientes de pensamiento tradicionales como gran parte de las más novedosas de los últimos años, han intentado dar respuesta a cuestiones tan diversas como el origen y difusión del fenómeno megalítico o la importancia de estas construcciones como referentes territoriales y espaciales, pero siempre desde una perspectiva ligada a la fase fundacional y de uso por

parte de las poblaciones constructoras. Sólo recientemente se ha comenzado a reparar en “*la significación y alcance de la dimensión tiempo en los monumentos megalíticos*” (GARCÍA SANJUÁN, 2008b: 43).

La cuestión de las “Arquitecturas megalíticas” es uno de los temas tratados de forma marginal en la bibliografía. Tradicionalmente, estos sepulcros han sido considerados como simples contenedores de “tesoros” compuestos por piezas relativamente bien conservadas, relegando al olvido y a la indiferencia otros elementos de su ámbito interno y/o externo como son los depósitos óseos o las estructuras constructivas (GARCÍA SANJUÁN, 2008a: 4). Este tipo de enfoque sincrónico y estático (adjetivos que algunos autores han utilizado para caracterizar el estudio de las prácticas funerarias en general; MIZOGUCHI, 1993: 233) entiende la arquitectura de estos monumentos como un evento único, sin atender a la posibilidad de diferenciar distintas fases en su construcción.

A finales de la década de los '80, algunos investigadores comenzaron a interesarse por estas cuestiones arquitectónicas pero aún desde un punto de vista histórico-cultural, con el único objeto de establecer secuencias crono-tipológicas de los megalitos y sin ninguna pretensión de desentrañar sus procesos constructivos ni de teorizar al respecto.

Es en la bibliografía francesa y anglosajona donde aparecen las primeras referencias en relación a estos fenómenos, tanto en el campo interpretativo como en de la evidencia arqueológica. Los autores franceses (GUY y MASSET, 1991 y 1995; LE ROUX, 2000; LECLERC, 1987; LECLERC y MASSET, 1980 y 1987; etc.) fueron los primeros en proponer clasificaciones de los megalitos ya no simplemente como monumentos (como se había hecho hasta el momento) sino también como sepulturas (atendiendo a nuevos aspectos como la distribución del espacio sepulcral, la disposición funcional y/o simbólica de los artefactos, restos óseos o manifestaciones artísticas...) (LECLERC y MASSET, 1987), y en reconocer que los cambios acaecidos en las megalitos fueron actos voluntarios e intencionados por parte de sus usuarios, y no sucesos fortuitos causados por el devenir histórico (ANDRÉS, 2000: 70). De hecho, las mejores manifestaciones documentadas sobre la complejidad de los procesos constructivos y remodelaciones arquitectónicas llevadas a cabo en este tipo de yacimientos las encontramos en el Megalitismo francés (GUY y MASSET, 1991 y 1995; LECLERC Y MASSET 1980; etc.).

En la Península Ibérica, hace poco más de una década que comenzaron a aparecer publicaciones que podrían enmarcarse dentro de esta línea de investigación, aunque muchos son análisis de un yacimiento concreto (limitándose en bastantes casos a una simple

descripción de las estructuras en las memorias o informes de actuación arqueológica) y en gran parte se circunscriben al área norte peninsular (ABAD, 1995; DE BLAS, 1995 y 2006; DELIBES, 2004 y 2010; GARCÍA SANJUÁN, 2005; GIANOTTI *et al.*, 2011; HUET y DA CRUZ, 1994; MAÑANA, 2003, 2004 y 2005; MATALOTO, 2007; PRIETO, 2007; ROJO y KUNST, 2002; ROJO *et al.*, 2010; etc.). Sin embargo, también podemos encontrar en la bibliografía peninsular trabajos en los que se ha tratado esta faceta desde una perspectiva más amplia y con un carácter más interpretativo. Hay que señalar que, bien por una cuestión de ciertas inquietudes locales o bien por pura casualidad, algunos de los estudios más sobresalientes en este sentido han resultado de investigaciones relacionadas con el Megalitismo en el valle del Ebro. Así podemos mencionar, entre otros, los trabajos de Andrés Rupérez (1997 y 2000), Beguiristáin y Velaz (1999), Fernández y Mújika (2013) o López de la Calle e Ilaraza (1997). En nuestra opinión, cabe destacar el proyecto doctoral desarrollado por Natividad Narvarte (2005), como el primer análisis detallado y sistemático de la “gestión funeraria” y procesos constructivos documentados en los monumentos megalíticos de una amplia zona geográfica (la cuenca media y alta del Ebro), constituyendo un buen modelo a seguir a la hora de abordar un trabajo en esta línea.

Como ya hemos señalado, tradicionalmente se ha considerado la construcción de un megalito como un acto único resultante de la actividad de un grupo específico, “*un fenómeno cultural circunscrito a un tiempo y una sociedad*” (GARCÍA SANJUÁN, 2008b: 43). Toda modificación observada en la estructura tras su inicial periodo de uso ha sido atribuida a eventos marginales de destrucción y degradación, del mismo

modo que la presencia de materiales de una cronología más reciente se ha interpretado como evidencias de violaciones o saqueos posteriores (ANDRÉS, 2010: 32).

Esta idea de que cualquier intervención realizada tras el “uso original” del sepulcro megalítico constituye una “deconstrucción” del mismo, está cambiando a raíz de recientes intervenciones que están aportando nuevos datos en relación con las modificaciones y reformas llevadas a cabo en estos lugares. Frente a la teoría tradicional de que estos fenómenos eran anecdóticos, debido a la escasez de casos documentados, el registro arqueológico demuestra cada vez con mayor determinación que fueron actos normales y corrientes, *“algo que en realidad cabría esperar debido a la amplitud cronológica del fenómeno, al dilatado arco temporal en que algunos de los monumentos permanecen en uso, y a la propia endeblez de buena parte de los materiales empleados”* (FÁBREGAS y VILASECO, 2004: 80-81). Incluso algunos autores, como Masset, plantean la posibilidad de que la ausencia de este tipo de evidencias en algunos sepulcros sea consecuencia de la alteración u ocultamiento de estas actuaciones primigenias por parte de posteriores reutilizaciones. Por tanto, más allá de cualquier interpretación, un hecho objetivo es que este tipo de actos son hechos recurrentes y no anecdóticos. Por contra, lo excepcional sería el abandono y la destrucción de estos monumentos, puesto que *“un grupo humano nunca abandona voluntariamente a sus muertos... al arbitrio de un futuro indeterminable sin protegerlos de alguna manera, aunque sea por temor”* (ANDRÉS, 2000: 66 y 69).

En este punto, queremos dejar claro que no nos estamos refiriendo sólo a las actividades de deposición funeraria y votiva como fórmulas de reutilización de los monumentos, sino que hay

muchas otras prácticas ligadas a usos de diferente naturaleza (MATALOTO, 2007: 132-133) que también modificaron las estructuras y cuyas evidencias, aunque en ocasiones con gran dificultad, pueden documentarse arqueográficamente (GARCÍA SANJUÁN, 2005: 103). Estas reestructuraciones abarcan diferentes acciones de los procesos constructivos como son el sellado de las zonas de acceso, la ampliación o reorganización del área sepulcral, la retumulación, el añadido de nuevos elementos arquitectónicos o el mantenimiento del espacio interno y externo, entre otros. Todos estos cambios son las manifestaciones “físicas” de las reinterpretaciones y reinventiones sufridas por los monumentos megalíticos a lo largo del tiempo, cuyo estudio es fundamental para desentrañar la “historia” de estos lugares y de sus poblaciones usuarias. Teniendo en cuenta esta premisa, las razones que dieron lugar a las recurrentes transformaciones producidas en los megalitos, al igual que las de su construcción o uso funerario, han de ser objeto de análisis. A pesar de las dificultades para su detección y del escepticismo que aún hoy impera entre muchos investigadores a la hora de abordar estas cuestiones, es innegable su importancia de cara a la interpretación de la realidad megalítica, puesto que constituyen *“actitudes diversas derivadas de hechos nunca triviales sino de trascendencia social, respuesta a la necesidad de supervivencia del grupo, que exigen su necesaria distinción teórica y el intento de mejorar técnicamente su definición diferenciada, pues las huellas del cese de la función específica de un sepulcro son a veces más expresivas que las referidas al transcurso y avatares de su utilización”* (ANDRÉS, 2000: 59).

2. RECONSTRUYENDO “BIOGRAFÍAS MEGALÍTICAS”

El término de “biografía” o “*life-history*” aplicado a los monumentos megalíticos ha sido muy utilizado y desarrollado en la bibliografía anglosajona (BRADLEY, 1993 y 1998; BRADLEY y WILLIAMS, 1998; HINGLEY, 1996; ROGERS, 2013; etc.), destacando los trabajos de C. Holtorf (1997, 1998, 2000-2008; etc.) en el ámbito teórico-interpretativo. Este nuevo enfoque va ligado a su vez a un cambio en la forma de concebir y enfrentarse al estudio tanto del monumento en sí como del fenómeno megalítico en general, que ya hemos expuesto en anteriores trabajos (TEJEDOR, 2008 y 2013).

Los megalitos no son simples sepulcros o construcciones magníficas estáticas vinculadas a un determinado periodo crono-cultural, sino estructuras orgánicas, vivas, cuya permanencia en el paisaje conlleva la continua transformación y readaptación de su significado (TEJEDOR, 2008: 447). Las modificaciones arquitectónicas, los cambios en la forma de uso del espacio sepulcral, las diferentes pautas de disposición de los enterramientos, las recurrentes reutilizaciones... muestran “*cada vez más a los monumentos megalíticos como yacimientos con una vida larga, complejos en su formación y no simplemente como construcciones que se dan en uno o varios episodios, con una historia restringida o puntual*” (MAÑANA, 2003: 168). Esta compleja superposición de actividades de remodelación, mantenimiento, clausura, deposición funeraria y/o votiva, entre otras, que pueden dar lugar a “*una mayor complejidad o simplificación en la construcción, según los casos*” (FÁBREGAS y VILASECO, 2004: 80-81), es el esqueleto que vertebrada cada una de las “biografías megalíticas”.

En palabras de Holtorf (1998), los sepulcros megalíticos, al igual que otros

monumentos arqueológicos, tienen “*life-histories*”. Esta afirmación parte de la percepción de que todas las cosas (ya sean objetos, construcciones...) poseen una historia propia, puesto que al igual que los seres humanos tienen un origen y un desarrollo, adquieren nuevos roles y valores a lo largo del tiempo, y finalmente pueden desaparecer en pocos años o seguir “vivos” durante milenios: “*Things, like humans, have life-histories. Things are made somewhere; they often do something, and some move from place to place; their meanings and functions can change in different contexts, and, as time goes on, they age; eventually most things die, and whatever is left of them is discarded in a final resting place where it gradually disintegrates. Things can reach very different ages, from a few minutes to many millennia, but once dead only very few are brought back and given new meanings in a new life...*” (*ibidem*: 23).

Frente a la visión tradicional de construcciones restringidas al Neolítico, periodo en el que fueron erigidas, los megalitos se nos presentan como lugares que han seguido jugando un importante papel en cada una de las sociedades que han convivido con ellos en su entorno. Todas las poblaciones, sin solución de continuidad, han integrado el elemento monumental en su realidad y lo han reinterpretado acorde a sus necesidades socio-culturales, dotándole de nuevos usos y posibilidades. Su naturaleza monumental convierte a los megalitos en “*realidades orgánicas, presentes en el imaginario colectivo a lo largo de todo el desarrollo de la humanidad, como referentes espacio-temporales visibles y palpables*” (TEJEDOR, 2008: 443). De este modo, cuando dejan de servir de referencia para una sociedad otra nueva los reinterpreta (MAÑANA, 2003: 174; PRIETO, 2007: 122), produciéndose una continua reformulación de estos sepulcros ancestrales. El hecho de que

su función o significado original haya sido transformado o incluso relegado, no implica que también los monumentos hayan caído en el olvido (ROGERS, 2013: 50). Son “*verdaderos memoriales culturales*” (GARCÍA SANJUÁN, 2008b: 44), referentes fijos y eternos en el paisaje, cuyo potencial y relevancia como símbolos (aunque el mensaje implícito a los mismos haya ido cambiando) se ha mantenido generación tras generación. “*As timemarks in the landscape, megaliths almost invited people of later ages to rediscover, reinterpret and reuse them... referring people back to the distant past and prompting them to treat these monuments in a particular way*” (HOLTORF, 2000-2008).

Esta percepción de los monumentos megalíticos no como simples yacimientos neolíticos, sino como lugares con una larga proyección temporal, ha llevado a algunos autores a plantear diferentes hipótesis. R. Bradley (1993) utilizó el término “*after-life*” para designar la “*edad post-megalítica*”, el tiempo posterior al de su uso o función primaria para el que fueron construidos. Sin embargo, otros autores como C. Holtorf no comparten esta terminología, puesto que implica asumir que en algún momento el megalito “*dejó de vivir*”, es decir que fue abandonado o que entró en desuso, mientras que para este investigador es lícito hablar una vida posterior a la de sus constructores pero no a la de los monumentos en sí mismos (HOLTORF, 2000-2008). Su propuesta es que el devenir de los megalitos puede ser analizado como si de una “*biografía*” se tratase. La construcción y fase de uso original conformarían la “*infancia*” de estos sepulcros, mientras que su “*juventud*” estaría ligada a las primeras reutilizaciones y a los procesos de clausura llevados a cabo por las generaciones subsiguientes, observándose en estas prácticas de cierre un cambio radical

en la forma de concebir y utilizar estos sepulcros. Las nuevas posibilidades en su “*edad adulta*” se materializarían en las reocupaciones por parte de comunidades no constructoras de megalitos, en los múltiples cambios de funcionalidad que sufren estos lugares, en el valor tanto sagrado como práctico otorgado a sus piedras, o en los recurrentes intentos de apropiación de su potencial simbólico desde las esferas políticas y religiosas. El interés despertado por estas construcciones en anticuarios e investigadores de distintas disciplinas, ya desde época moderna, y sus más recientes conceptualizaciones como fuente de mitos y leyendas, inspiración para artistas o, más actualmente, como recurso patrimonial, serían partes esenciales de su “*vida anciana*” (HOLTORF, 1998).

Al alejarnos de la imagen tradicional del Megalitismo como el resultado de un proceso regular, uniforme y en evolución constante (DA CRUZ, 1995a: 84; DELIBES y ROJO, 1997 y 2002; FÁBREGAS y VILASECO, 2004: 67-72), se nos presenta como un fenómeno complejo desarrollado con periodicidad, en el que se alternan momentos de gran actividad constructiva o destructiva frente a otros de aparente o completa inactividad (MAÑANA, 2003: 168; TEJEDOR, 2013: 35). La idea de continuidad normalmente ligada al evento megalítico deja de tener sentido al reconocerse como un fenómeno lleno de rupturas y discontinuidades, con periodos caracterizados bien por una intensificación en el uso o bien por un “*silencio monumental*” (CRIADO *et al.*, 2005: 863 y 2006: 49; MAÑANA, 2004). Esta afirmación se basa no sólo en la observación y registro de todas las prácticas llevadas a cabo en los monumentos a lo largo de milenios, sino también en las dataciones de C14 disponibles para las secuencias de ocupación de megalitos peninsulares (ABAD, 1995; ALONSO y BELLO, 1997;

ANDRÉS, 1997; CRIADO *et al.*, 2005 y 2006; DA CRUZ, 1995a; ERASO Y MÚJICA, 2013; FÁBREGAS y VILASECO, 2004; MAÑANA, 2003, 2004 y 2005; NARVARTE, 2005; PRIETO, 2007; etc.). Las razones de los desequilibrios documentados en la intensidad de uso de estos espacios sepulcrales nos son desconocidas (ERASO Y MÚJICA, 2013: 100), aunque hay autores que han planteado algunas sugerentes hipótesis al respecto, que contemplan la existencia de “*fases de tranquila normalidad o de agitación para las poblaciones*” (ANDRÉS, 2000: 72; CRIADO *et al.*, 2005: 863 y 2006: 49).

Para leer la “biografía” de un megalito, en nuestra opinión, es necesario aplicar una perspectiva temporal y profundizar en el estudio de su dimensión interna como construcción monumental para uso funerario-ceremonial.

Por una parte, el análisis diacrónico de estas estructuras puede proporcionarnos una visión global de las diferentes prácticas y modificaciones acontecidas tanto en su espacio interno-sepulcral como en el externo-monumental, puesto que “*sólo se puede valorar si un cambio es significativo en un ámbito fenomenológico, si éste se conoce en detalle a lo largo del tiempo*” (PRIETO, 2007: 102). Las tumbas megalíticas son “*monumentos para la eternidad*” (DELIBES y ROJO, 2002: 29; ROJO *et al.*, 2005), concebidas y construidas para perdurar en el tiempo, por lo que no tendría sentido limitar la interpretación de estos lugares a una forma de uso o a unas determinadas pautas constructivas características de un periodo cronológico concreto. “*El objetivo no es buscar el acontecimiento, lo eventual, sino conseguir descubrir “discontinuidades” en las formas de “uso megalítico”, reflejo de las transformaciones sufridas en el seno de las poblaciones usuarias*” (TEJEDOR, 2013: 35).

Por otro lado, no podemos afrontar una investigación de este tipo teniendo

en cuenta solamente la imagen actual que presentan estos yacimientos, puesto que el objetivo es intentar descubrir la sucesión de acontecimientos que han dado lugar a dicha apariencia final. El monumento en sí mismo debe ser considerado como un proyecto inacabado, resultado de la acumulación de una serie de acciones (CRIADO *et al.*, 2005: 863). Estos procesos constructivos dinámicos, desarrollados “*en múltiples fases*”, son los que han configurado las complejas historias arquitectónicas de los megalitos, a lo largo de las que un dolmen o túmulo inicialmente modesto ha podido llegar a convertirse en un enorme monumento que domina su entorno (THOMAS, 2012: 65). La Arquitectura megalítica aparece, así, como un proyecto en construcción resultante no de uno sino de diversos procesos rituales (CRIADO *et al.* 2006: 38), que a través de distintas soluciones constructivas se ha ido readaptando a las más diversas realidades socio-culturales (ABAD, 1995: 13-14). De este modo, las evidencias arqueológicas de alteraciones estructurales en los megalitos se nos presentan como el reflejo de recurrentes ciclos de uso, separados por hiatos de escasa actividad, durante los cuales la significación, funcionalidad o relevancia de los monumentos megalíticos ha ido transformándose (CRIADO *et al.*, 2005: 863 y 2006: 38-39; FERNÁNDEZ RUIZ, 2004: 288; MAÑANA, 2003: 174; NARVARTE, 2005: 385; etc.). El yacimiento al que nos enfrentamos es, en realidad, el resultado final de toda una cadena de acciones que han ido teniendo lugar en ese espacio, y no la construcción original que idearon sus usuarios prehistóricos, puesto que “*la forma como nos llegan los sepulcros no es accidental sino que con mayor frecuencia reflejan las actitudes intencionadas de sus últimos poseedores*” (ANDRÉS, 2000: 70).

Como hemos visto, el análisis de la propia secuencia constructiva de los

megalitos, entendida como una “cadena tecnológico-operativa” (MAÑANA, 2003:169), puede ser una herramienta muy eficaz a la hora de documentar las distintas actuaciones y prácticas que se sucedieron en estos lugares, aunque en muchas ocasiones sus evidencias sean muy difíciles o incluso imposibles de detectar arqueográficamente.

En conclusión, al intentar desentrañar estas “biografías megalíticas” hay que adentrarse en cuestiones mucho más complejas, como la forma en que las sociedades a lo largo de milenios se relacionaron con su pasado, dentro de su propio contexto socio-cultural. El monumento megalítico es un lugar atemporal, donde se vinculan directamente el presente con el pasado y los vivos con los ancestros, por lo que incuestionablemente se constituye en un símbolo de la identidad del grupo y, a su vez, en garante de la memoria cultural y colectiva del mismo (HOLTORF, 1997: 105-107). La recurrente reocupación de estos lugares con una clara significación social y simbólica, en momentos y celebraciones especiales para la comunidad, va alimentando y construyendo nuevas tradiciones que permiten tanto al grupo como al monumento continuar “vivos”. *“Ancient monuments represent the past in the landscape and cultural memory gives them meaning and cultural significance”* (HOLTORF, 1998: 24). De este modo, los megalitos actúan como “agentes permanentes en el cambio”, aportando la seguridad y estabilidad que anhelan las poblaciones, ya que cumplen perfectamente la función *“de mantener un aparente anclaje a la tradición”* (FÁBREGAS y VILASECO, 2004: 84). Sin embargo, esta supuesta imagen de continuidad choca completamente con las continuas modificaciones documentadas en estos sepulcros y, en general, con el carácter cambiante del ritual funerario. Por tanto, estas “tradiciones inalterables” en

realidad podrían estar ocultando cambios drásticos en la forma de vida de las comunidades (BRADLEY, 1991: 211; MIZOGUCHI, 1993: 231-233), *“dando lugar a una situación paradójica en la que las sociedades prehistóricas se transforman en función de la necesidad de mantenerse intactas”* (TEJEDOR, 2013: 35). Es en esta continua dialéctica entre la permanencia y el cambio en la que se desarrollan “nuestras biografías megalíticas”.

3. LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA: MODIFICACIONES DOCUMENTADAS EN MONUMENTOS MEGALÍTICOS DEL VALLE DEL DUERO/DOURO

Las estrategias de reutilización de los monumentos megalíticos pueden presentar muy diversa naturaleza, no limitándose solamente a deposiciones funerarias o votivas. A pesar de que las actuaciones responsables de la apariencia final de un megalito son muy diferentes, normalmente se han interpretado tan sólo como procesos de degradación natural y antrópica provocados por el paso del tiempo. La imagen del “estado ruinoso” de estas construcciones ha sido también la causante de que se hayan recogido un gran número de ejemplos de abandono de las estructuras megalíticas, mientras que otros tipos de eventos arqueológicos han sido escasamente documentados. Es el caso de las clausuras o condenaciones, hasta hace un par de décadas ausentes en la bibliografía peninsular, y que sin embargo ahora se nos presentan como prácticas llevadas a cabo habitualmente en estos sepulcros. *“Es la paradoja de una normalidad arqueológica que debe interpretarse como anormalidad histórica, frente a la excepcionalidad arqueológica de las históricamente normales clausuras”* (ANDRÉS, 2000: 71). Hemos de asumir, por tanto,

la existencia de este tipo de evidencias como partes visibles, arqueográficamente, de actos rituales con una clara implicación social.

El estudio de este tipo de manifestaciones arqueológicas se encuentra con muchas dificultades. En los informes y descripciones de excavaciones antiguas existen muy pocos datos al respecto, puesto que normalmente el área de intervención se limitaba a la cámara funeraria, sin atender a otras zonas como los accesos o las estructuras tumulares (aún a día de hoy, los túmulos siguen sin ser, en muchos casos, objeto de atención), lugares donde suelen focalizarse este tipo de actividades. Del mismo modo, tampoco los osarios eran tenidos en cuenta, considerados como simples contenedores caóticos de “amasijos de huesos” (GUERRA *et al.*, 2009: 54), sin intuir siquiera posibles recolocaciones o manipulaciones voluntarias en ellos.

Existe también un problema cronológico derivado del amplio abanico temporal de uso de estos sepulcros. Las recurrentes reocupaciones de los monumentos megalíticos alteran en parte los contextos originales, complicando así, en gran medida, la tarea de datar cada uno de los momentos de ocupación y de los lapsos entre las diferentes fases de uso (ANDRÉS, 2000: 70).

Otro tipo de dificultad, que no vamos a entrar a valorar en profundidad, es la cuestión terminológica. Al no existir una normalización al respecto, en muchas ocasiones, los términos clausura, condenación, sellado, abandono o destrucción, se usan de forma indiscriminada. Hay tres términos que aglutinan de forma general las diferentes actuaciones de que son objeto los megalitos, dependiendo de si en ellas existe intencionalidad o no: “clausura”, “abandono” y “destrucción” (ANDRÉS, 2000: 70-71). En la bibliografía francesa se añaden además otros con-

ceptos como “*condamnation* o condenación” (MASSET, 2002: 12) y “*finalizaciones de ciclo*” (LECLERC y MASSET, 1980 y 1987). El primero es utilizado como sinónimo de “clausura”, es decir, la secuencia de gestos que dan lugar al cerramiento voluntario de una sepultura dejándola inutilizable e inaccesible, pero carece del mismo significado ceremonial (NARVARTE, 2005: 297). El segundo caso se define, más que como una inhabilitación total del espacio, como una remodelación del mismo con fines prácticos, que se acompaña de ciertas acciones simbólicas (*ibidem*: 295-301). Esta complejidad terminológica puede llevar a confusión, por lo que hay que tener presente “*la necesidad de crear, conocer, comprender y manejar un mismo vocabulario que no lleve a equívocos y ambigüedades*” (*ibidem*: 296).

El único camino para paliar todas estas dificultades es desarrollar proyectos de investigación sistemáticos y multidisciplinares (FÁBREGAS y VILLASECO, 2004: 84), que utilicen metodologías de excavación adecuadas, cuyo fin sea aportar una visión general del yacimiento y de sus diferentes fases constructivas. Un buen ejemplo son los planes de actuación llevados a cabo en los últimos años tanto en el monumento de Stonehenge como en su entorno, que poco a poco están desentrañando toda la “biografía” de este gran hito prehistórico (DARVILL *et al.*, 2012; PARKER PEARSON *et al.*, 2007 y 2008; etc.).

A continuación, presentamos una posible clasificación de los tipos de remodelaciones y modificaciones post-fundacionales, documentadas en monumentos megalíticos del valle del Duero/Douro, citando algunos de los ejemplos más representativos en cada caso. Esta propuesta se basa principalmente en criterios de tipo morfológico y, en algunos casos, cronológico. Se trata, además, someramente algunas cuestiones sobre la

interpretación e implicación socio-ideológica de cada uno de estos usos.

a) Prácticas de clausura/sellado.

El resultado de estas actuaciones es el cese del uso del sepulcro como tal, puesto que de un modo u otro se inhabilita de forma definitiva el espacio funerario, redefiniéndolo y transformándolo en monumento conmemorativo. Se trata de una “ceremonia con que se da algo por acabado” (ANDRÉS, 2000: 72), pero el hecho de que un megalito se cierre no implica que se abandone, sino que simplemente cambia su funcionalidad. De hecho, siguen frecuentándose como importantes centros rituales y de agregación de relevancia simbólica para la vida de las comunidades. La imagen de la tumba colectiva clausurada transmite un mensaje de eternidad y permanencia, y además se constituye como protectora de la memoria colectiva y “como emblema de la identidad del grupo” (ANDRÉS, 2010: 32). La detección de estos usos no suele presentar gran dificultad, puesto que se trata de acciones voluntarias, realizadas siguiendo una estrategia pautada y organizada en la que cada gesto tiene su momento y lugar, lejos de toda imagen caótica (ANDRÉS, 2000: 71; NARVARTE, 2005: 303-304). A pesar de su práctica ausencia en la bibliografía, son actuaciones bastante habituales, como defiende el autor francés Masset, en cuya opinión ningún megalito fue abandonado en época neolítica sin ser condenado o clausurado (MASSET, 2002: 12).

Este fenómeno abarca más de un milenio, razón por la que no puede hablarse de una forma concreta de clausura. Del mismo modo que hay una gran diversidad de construcciones megalíticas, hay una variedad de modos de condenación y de dispositivos de cierre, que con el tiempo se hacen más preci-

sos y elaborados (LE ROUX, 2000: 269; LECLERC, 1987). En el valle del Duero/Douro se han identificado diferentes fórmulas, documentándose en algunos casos varias estrategias de condenación en un monumento, formando parte de un mismo ritual de cierre o clausura:

- **Sellado por tumulación:** es la práctica de clausura más generalizada, o al menos mejor documentada, consistente en cubrir por completo la sepultura con la construcción de un túmulo *ex novo*. De este modo “la cámara fue condenada, ocultada, mediante la erección del túmulo” (CRIADO *et al.*, 2005: 862), la cual no persigue un fin constructivo, sino el propósito de monumentalizar el lugar. La mayor parte de los ejemplos documentados responden al tipo arquitectónico denominado como túmulo simple o “no megalítico” (DELIBES y ROJO, 2002: 22-26; GALÁN y SAULNIER, 1984-1985), siendo el caso de los yacimientos de La Tarayuela y La Peña de la Abuela en Ambrona (ROJO, KUNST *et al.*, 2005), El Teso del Oro o el Juncal I en San Martín de Valderaduey y Castronuevo de los Arcos respectivamente (Zamora) (PALOMINO, 1991; PALOMINO y ROJO, 1997), o El Rebolledo y Fuente Pecina IV en Sedano (Burgos) (DELIBES y ROJO, 2002: 22-23). En territorio portugués, este proceso de clausura está asociado, entre otras, a las denominadas tumbas en *poço* o *fossa*, que una vez dejaron de utilizarse como depósito funerario fueron selladas mediante un túmulo de tierra y piedras: la Mamoa 2 de Chã de Santinhos en Aboboreira (Porto) (DA CRUZ, 1995a: 82), o la Mamoa do Barreiro en Vilar do Rei (Bragança) (SANCHES, 1997: 39-40). Los autores franceses consideran como un

proceso de condenación similar, la sustitución de las cubiertas realizadas con materiales ligeros por otras de piedra, en el momento en que los sepulcros fueron clausurados (GUY y MASSET, 1991: 287).

- **Cubrición de una sepultura anterior:** consiste en el solapamiento parcial o completo de un sepulcro mediante la erección de una nueva construcción, que de este modo engloba y atrae toda la carga simbólica de la antigua sepultura. Esta estrategia de superposición de tumbas es uno de los fenómenos de transformación y sellado de los megalitos más antiguos, documentados hasta la fecha (FÁBREGAS y VILASECO, 2004: 81). El ejemplo peninsular por excelencia es el monumento de Dombate (BELLO, 1992-1993), aunque en nuestro territorio también contamos con el caso excepcional del Tholos de La Sima, en el que sobre los restos quemados de la primera estructura funeraria se construyó otra, que continuó funcionando como panteón colectivo (ROJO, KUNST *et al.*, 2005; ROJO *et al.*, 2010).

- **“Fuego clausurador”** (NARVARTE, 2005: 306): el fuego es un elemento que está estrechamente ligado a las prácticas de clausura, siendo numerosos los documentos de hogares y restos de combustión vinculados a niveles de sellado de los megalitos. Son más excepcionales los ejemplos en los que la construcción se vio de tal modo alterada y transformada por el fuego, que incluso llegó a desaparecer gran parte de la estructura originaria, como aconteció en las singulares “tumbas-calero”. Estos monumentos fueron contruidos, usados y

condenados según un plan determinado (ROJO *et al.*, 2010: 253, 270-271), cuyo fin no era simplemente quemar el contenido sino sellar toda la tumba con una costra de cal. Ejemplos destacados son el túmulo de La Peña de la Abuela, el Tholos de La Sima (*op. cit.*) o El Miradero en Villanueva de los Caballeros (Valladolid) (DELIBES, 2004: 218-219; 2010: 22-24). Otro yacimiento similar es el de Los Morcales en Barbadillo del Mercado (Burgos) (ROJO *et al.*, 2002), aunque en este caso fue una estructura de madera lo que se quemó, cuyos restos fueron finalmente cubiertos por un túmulo pétreo (al igual que ocurrió en el caso de las “tumbas-calero”) (MASSET, 2002: 16). Los niveles de incendio de las mamoas de Alagoas y Castelo 1 en Murça (Vila Real) (SANCHES y NUNES, 2004), las grandes cantidades de escoria documentadas en el dolmen de La Ermita en Galisancho (Salamanca) (DELIBES, 2004: 218-219), o las evidencias de rocas vitrificadas en la Orca de Picoto do Vasco en Vilanova de Paiva (Viseu) (ABRUNHOSA *et al.*, 1995), son también manifestaciones de la inclusión del fuego en los procesos de clausura.

- **Desmantelamiento de estructuras:** esta práctica presenta gran diversidad, ya que puede dar lugar al desmantelamiento total de la construcción, o sólo a actuaciones parciales en zonas específicas. Solamente se ha documentado un yacimiento, hasta el momento, el sepulcro de La Mina en Alcubilla de las Peñas (Soria) (inédito, trabajos dirigidos por el profesor Manuel Rojo), en el que toda la estructura fue desmontada de manera sistemática. Por otra parte, los desmontes parciales son más

habituales, aunque tradicionalmente estos eventos se han interpretado como procesos de destrucción de época histórica. Sin embargo, hay autores que hablan de la posibilidad de que muchas de estas demoliciones fueran deliberadas, intencionales y que formaran parte de los rituales de clausura (DELIBES, 2004: 218-219; GUY y MASSET, 1991: 287-288; HOLTORF, 2000-2008). Esta hipótesis podría aplicarse a la ausencia, derribo y fragmentación de parte de los ortostatos en cámaras y corredores de numerosos dólmenes, como La Cotorrita en Porquera de Butrón o Ciella en la localidad del mismo nombre, ambos localizados en la provincia de Burgos (NARVARTE, 2005: 317). Además, en muchos procesos clausuradores se tendría que recurrir finalmente a la estrategia del desmantelamiento para conseguir manualmente hacer desaparecer cualquier resto de la construcción anterior, teoría planteada para la interpretación de algunos megalitos como La Peña de la Abuela o La Tarayuela (ROJO *et al.*, 2010: 268).

- **Inhabilitación de las zonas de acceso:** se trata de la colmatación deliberada de los corredores y áreas de entrada a los monumentos, por medio de bloques de piedra de pequeño y mediano tamaño, trabados con arcilla y tierra. Su ejecución es pausada, no caótica, observándose un cierto “orden” en los diferentes lechos depositados, por lo que se puede distinguir perfectamente de la estructura tumular. Es un fenómeno muy habitual en el valle del Duero/Douro durante la primera mitad del III milenio BC (DELIBES, 2004: 218-219), registrado también en otras regiones peninsulares en el

mismo periodo (MAÑANA, 2003: 173; PRIETO, 2007: 110). Algunos de los ejemplos documentados en nuestro territorio son El Teriñuelo de Aldeavieja y el Prado de la Nava en el entorno del embalse de Santa Teresa (Salamanca) (BENET *et al.*, 1997: 453-454), El Moreco y La Nava Negra en la Lora burgalesa (DELIBES, 2010: 43; NARVARTE, 2005: 329), o las mamoas de Madorras 1 en Sabrosa (Vila Real) (HUET y DA CRUZ, 1994: 194-196) y de Alagoas (*op. cit.*: 8-18). Estos eventos de cierre y sellado de los monumentos megalíticos, aparecen asociados muchas veces a rituales de amortización, en los que se rompen y fragmentan *in situ*, de manera intencionada, uno o varios recipientes cerámicos, lo que se ha denominado por parte de algunos autores como rituales de “cerámica matada o asesinada” (PRIETO, 2007: 120).

b) Adición y remodelación de elementos arquitectónicos.

Esta clase de modificaciones suelen alterar, por lo general, el ámbito externo del monumento, afectando principalmente al túmulo y áreas de acceso. En dichos lugares, se añaden nuevos elementos constructivos o bien se modifican los ya existentes, con el fin de ampliar estos espacios y dar una mayor monumentalidad al sepulcro. Estos usos van asociados, en muchos casos, a actos de clausura y deposiciones votivas (FÁBREGAS y VILASECO, 2004: 78-80), formando así parte de un mismo proceso ritual.

Estas reformas podrían estar impulsadas por nuevas necesidades ceremoniales resultantes de los cambios producidos en la dimensión social e ideológica de las poblaciones. Esa tendencia a engrandecer y remonumenta-

lizar el megalito manifiesta una clara voluntad hacia la exhibición del ritual y la exteriorización de unas prácticas que antes se limitaban al ámbito interior del sepulcro. De ahí, la necesidad de aumentar algunos espacios para dar cobijo a un mayor número de participantes en la celebración de ciertos actos ceremoniales. Estas modificaciones son la evidencia de lo que algunos autores interpretan como la conversión del “*megalito-tumba en megalito-templo*” (ALONSO y BELLO, 1997).

En el valle del Duero/Douro se han documentado diferentes estrategias de este tipo:

- **Retumulaciones:** consiste en el recrecimiento del perímetro, volumen y/o altura del túmulo, con el fin de ofrecer una imagen de mayor monumentalidad, alterando mínimamente la configuración original. En la mayor parte de los casos, se realiza con materiales muy similares a los usados en la anterior construcción (MAÑANA, 2003: 175), lo que dificulta mucho su detección, pero en ocasiones se utilizan piedras y tierra de diferente color y textura. Es el caso del Tholos de La Sima, en el que el túmulo de calizas de la estructura original es recrecido, en parte, con lajas de arenisca, dando lugar así a un intencionado contraste entre el color blanco y rojo de ambos materiales (ROJO *et al.*, 2005: 29-30; ROJO, KUSNT *et al.*, 2005: 98-101). También en la Mamoá 1 de Madorras se ha documentado una fase de retumulación, gracias a la que el túmulo alcanzó los 22 metros de diámetro, pero cuyos excavadores interpretan en clave práctica con una funcionalidad protectora, más que como una estrategia simbólica para remonumentalizar el lugar (*op. cit.*: 222).

- **Elementos arquitectónicos añadidos:** en nuestro territorio, este tipo de prácticas siempre aparecen asociadas a las zonas de entrada de los megalitos, teniendo como resultado su ampliación y una mayor facilidad de acceso a los mismos. Se alargan y ensanchan los pasillos, se habilitan las entradas mediante atrios, o se construyen los denominados “corredores intratumulares” que facilitan la comunicación entre las áreas internas y externas del sepulcro. En la mayoría de los casos, estos espacios aparecen clausurados y en ellos es bastante habitual encontrar depósitos a modo de “ofrendas colectivas”. Las mamoas de Alagoas y de Castelo 1 tienen “añadidos post-fundacionales” consistentes en un atrio y un corredor intratumular (*op. cit.*). Ambos elementos estructurales están presentes también en el Dolmen de Antelas en Oliveira de Frades (Viseu) (DA CRUZ, 1995b). Se trata de un fenómeno muy extendido, tanto al norte como al sur del valle del Douro portugués, donde se localizan muchos yacimientos con este tipo de registro (COUTINHO y SOBRAL, 1995: 218). Fuera de nuestro ámbito geográfico, se han documentado ejemplos mucho más sorprendentes, como es el caso de la pequeña cámara secundaria añadida en el sepulcro de Peña Guerra II en Nalda (La Rioja), aunque otras interpretaciones defienden que se trata de un elemento anterior a la construcción del megalito que hoy conocemos (LÓPEZ DE CALLE e ILARRAZA, 1997: 314)

c) Estrategias de mantenimiento.

Este tipo de actuaciones son extremadamente sutiles, ya que no preten-

den alterar de ningún modo las estructuras, siendo muy complicada, por esta razón, su detección. El objetivo es más bien práctico, en el sentido de mantener limpio y útil el monumento, aunque no por ello son actividades realizadas de forma arbitraria, sino que formarían parte de ceremoniales y rituales pautados por la sociedad, puesto que *“la realización de cualquier práctica en lugares donde se entra en contacto directo con la muerte, con el mundo del más allá, con ese halo desconocido que rodea la desaparición de un ser con el que se ha tratado con mayor o menor intimidad, difícilmente puede trivializarse”* (NARVARTE, 2005: 308). La ejecución de estas prácticas se daría de manera regular, afectando tanto al espacio sepulcral interno (recolocaciones en la cámara funeraria para realizar nuevas deposiciones, mantenimiento y arreglo de algunos los elementos arquitectónicos de acceso...) (GARCÍA SANJUÁN, 2011: 88), como al monumento externo (cuidado y limpieza del túmulo y su entorno). Algunos autores han planteado incluso la posibilidad de que estos usos siguieran llevándose a cabo por parte de grupos posteriores, ya que los megalitos, en su función de referentes simbólicos en el paisaje, tendrían que seguir siendo visibles y aprovechables: *“Perhaps the aura of megaliths made later generations honour the memory of these sites and regularly clear the grass and scrub around them”* (HOLTORF, 2000-2008).

Entre estas estrategias de mantenimiento podríamos distinguir las siguientes:

- **Reacondicionamientos de osarios:** a pesar de que en gran parte de nuestro territorio, las características edafológicas del suelo no permiten la conservación de los restos óseos, contamos con numerosos registros de agrupaciones de huesos

largos, de “nidos de cráneos”, de acumulaciones de huesos hacia la periferia de la cámara, de la presencia de ciertas partes del esqueleto frente a la ausencia de otras, etc., entre otros actos de manipulación de los osarios megalíticos. El grupo de 15 cráneos localizado en el corredor de Las Arnillas en Moradillo de Sedano, el “paquete” de huesos largos en un rincón de la cámara del sepulcro de San Quirce en Tubilla del Agua (DELIBES y ROJO, 2002: 30), la acumulación de restos humanos próximos a los ortostatos en la Nava Alta de Nocado (NARVARTE, 2005: 395) o las múltiples recolocaciones intencionadas en la sepultura del Alto del Reinoso en Fresno de Rodilla (Burgos) (inédito, trabajos dirigidos por el profesor Manuel Rojo), todos ellos localizados en la provincia de Burgos, son algunos de los ejemplos más destacados. En otras ocasiones, se han hallado evidencias de compartimentación en la zona sepulcral mediante la colocación de lajas a modo de límites diferenciadores (*ibidem*: 55), como son las cistas descubiertas en los sepulcros de la Peña de la Abuela y La Sima (*op. cit.*), o el monolito localizado en la cámara del dolmen de El Prado de las Cruces en Bernuy Salinero (Ávila) que bien podría ser interpretado como separador de depósitos funerarios (FABIAN, 1997: 33-35). En el valle del Duero/Douro también están presentes otras actuaciones de este tipo, como la aplicación de ciertos pigmentos (ocre o cinabrio) a los restos óseos, siendo el mejor exponente en este caso el túmulo de La Velilla en Osorno (Palencia) (GUERRA *et al*, 2009: 52). Todas estas prácticas que hemos denominado como “estrategias de mantenimiento”, son consideradas por otros

autores como actos de “finalización de ciclo” (LECLERC y MASSET, 1980; NARVARTE, 2005: 301-303 y 307-311), cuyo resultado es la protección y reorganización del espacio sepulcral.

- **Eventos de limpieza:** en este caso, es la falta de evidencias la que precisamente nos indica que este tipo de actuaciones debieron de tener lugar en la mayor parte de los monumentos megalíticos de nuestro territorio. Si como bien hemos afirmado a lo largo de este artículo, la “biografía” de los megalitos se compone por fases de uso alternadas con hiatos de inactividad, esos momentos de aparente abandono de los monumentos debieron de dejar algún tipo de huella en la estratigrafía de estos yacimientos. Sin embargo, es prácticamente total la ausencia de estas manifestaciones. Por esta razón, algunos autores apuntan a la idea de que o bien estas construcciones eran objeto de un mantenimiento continuo durante largo tiempo, o bien se realizaban reacondicionamiento sistemáticos de manera previa a los nuevos eventos constructivos (HINGLEY, 1996: 233-234; MAÑANA, 2003: 174).

- **Re-decoración:** entre los distintos monumentos megalíticos decorados localizados en el valle del Duero/Douro, al menos en uno de ellos, el dolmen de Antelas, se ha podido documentar diferentes fases decorativas e incluso reavivamientos de motivos pintados anteriormente (DA CRUZ, 1995b: 264). La relación entre los ciclos de uso de estos sepulcros y el arte megalítico, es una cuestión compleja, y que por tanto no podemos abordar en el presente artículo, pero que no queríamos dejar de señalar.

d) Remodelaciones arquitectónicas en áreas específicas.

A pesar del papel preponderante que la bibliografía tradicional ha otorgado a estas actuaciones en las “biografías megalíticas” (ALONSO y BELLLO, 1997), son en realidad pequeñas reformas que alteran mínimamente las estructuras, con el objetivo de individualizar o aislar una zona concreta para acoger un depósito funerario y/o votivo. Están vinculadas a eventos de reutilización a lo largo de la segunda mitad del III y todo el II milenio BC. Son cambios superficiales y puntuales, poco visibles, que “no aportan nada nuevo ni distinto a la ordenación espacial del conjunto arquitectónico” (MAÑANA, 2003: 175), y que más bien reflejan un deseo consciente de ocultamiento y no-modificación del monumento (PRIETO, 2007: 112-113 y 120-121).

Existen diferentes manifestaciones para prácticas de este tipo:

- **Individualización/segregación de un espacio:** consiste en la alteración de algunos elementos (ortostatos que se mueven o se tumban para individualizar un área) o el añadido de otros (aportación de nuevos materiales para redefinir un espacio). En el valle del Duero/Douro, es habitual encontrar este tipo de actuaciones asociadas a reutilizaciones funerarias campaniformes, como en el caso del Tholos de La Sima (ROJO *et al.*, 2005: 31; ROJO, KUSNT *et al.*, 2005: 101-104) o del túmulo de Arroyal I en Alfoz de Quintanadueñas (Burgos) (artículo de CARMONA *et al.* en este mismo volumen), documentándose en ambos un nivel de preparación mediante enlosado sobre el que se situaron los enterramientos. Estas soluciones manifiestan una intención

clara de marcar una cierta jerarquía social a través de la segregación con respecto a los otros individuos enterrados, pero a su vez de vincularse a los antepasados como estrategia de legitimación del poder, bloqueando física y simbólicamente tanto el uso como el acceso al espacio sepulcral, del que se apropian (ROJO *et al.*, 2010: 273).

- Estructuras de acceso: normalmente se trata de hoyos/fosas practicados en el túmulo o en otras áreas (cámara o corredor), que por lo general se encuentran selladas, para poder acceder al interior del sepulcro. Esta pauta de comportamiento se ha registrado tanto en reocupaciones con cronología de la Edad del Bronce, como en los dólmenes de Bernuy Salinero y Galisncho (DELIBES, 2004) o del túmulo de Rapadouro 1 en Vila Nova de Paiva (Viseu) (BETTENCOURT, 2010: 38), como en reutilizaciones campaniformes. En este último caso, son representativas las deposiciones halladas en los corredores clausurados de los dólmenes del Prado de la Nava o El Teriñuelo de Aldeavieja (*op. cit.*).

e) Eventos de abandono y destrucción no antrópica.

Son actos excepcionales puesto que, como ya hemos apuntado, los grupos no abandonan a sus muertos si no es por cuestiones de fuerza mayor. *“Ciertamente la posibilidad del abandono existe, pero, en contra de la inercia habitual, habremos de considerarla como excepción y no como norma”* (ANDRÉS, 2000: 69-70). La detección de estas evidencias puede resultar muy complicada, puesto que en ocasiones algunas prácticas de sellado pueden confundirse con procesos de degradación natural del monumento

(como las clausuras por desmantelamiento, que conllevan el desmonte o la fragmentación de los ortostatos) (NARVARTE, 2005: 300-301). En algunos casos, se ha planteado la posibilidad de que el colapso de ciertos monumentos tuvo una causa natural, como resultado de movimientos sísmicos, que algunos autores han llegado a datar en la primera mitad del III milenio BC (ANDRÉS, 2000: 68). Sin embargo, en nuestro territorio no conocemos hasta la actualidad ninguna manifestación de este tipo.

4. CONCLUSIONES

Esta imagen de las construcciones megalíticas como una “arquitectura viva”, en continua transformación, caracterizada por una “actividad monumental episódica y acumulativa” (CRIADO *et al.*, 2005: 859), rompe con la idea tradicional inmovilista de las sociedades prehistóricas. *“The lives of prehistoric monuments keep moving on”* (HOLTRE, 1998: 34). Esta amalgama de diferentes fases de construcción y reconstrucción (BRADLEY, 1998: 92) ha dejado ciertas huellas visibles arqueográficamente, que debemos tener en cuenta para interpretar el devenir de los megalitos. Todas las actuaciones llevadas a cabo en el espacio sepulcral y monumental requieren de la participación de un colectivo, y a su vez todo ritual sigue unas pautas marcadas por el grupo, por lo que si somos capaces de vislumbrar esos diferentes patrones de comportamiento podremos desvelar cambios importantes en la esfera de lo social. *“Lo que sí puede advertirse es que estas acciones suponen una actitud diferente... y un tratamiento de la muerte distinto... lo que denota un cambio en la ritualidad y, en definitiva, un cambio en la sociedad”* (MAÑANA, 2003: 175)

Partiendo de estas premisas, se nos plantean muchas cuestiones: ¿razones

de qué tipo llevaron a poner en marcha estas prácticas?; en el caso de las clausuras, ¿se trataba de cierres temporales o definitivos?; ¿qué lapso temporal transcurrió entre cada una de las fases de uso?; o ¿a través de qué mecanismos se toma la decisión del momento y las pautas a seguir en el ritual, dentro de cada comunidad? (ANDRÉS, 2000: 70; NARVARTE, 2005: 290-295).

Muchas de estas preguntas quedarán sin respuesta, pero también es cierto que a través del estudio de los ciclos de uso podemos observar ciertas regularidades y tendencias, cuya presencia y/o ausencia pueden ser reflejo del grado de movilidad de los grupos, de los momentos de normalidad o crisis sufridos, y de las transformaciones desarrolladas en el seno de las poblaciones. El uso recurrente de un mismo lugar para celebrar rituales públicos, proyecta una imagen de continuidad, que sin embargo no se corresponde con unas sociedades que permanecen en continua transformación. Por tanto, podemos afirmar que las evidencias del ritual y sobre todo su plasmación en las construcciones megalíticas, reflejan una constante lucha entre la permanencia/continuidad y el cambio/ruptura (BRADLEY, 1998: 92; GARCÍA SANJUÁN, 2008b: 39). De este modo, el Megalitismo se nos presenta como un fenómeno que se debate entre el cambio social y la resistencia a dichos cambios (PARCERO y CRIADO, 2013).

5. BIBLIOGRAFÍA

- ABAD GALLEGO, X.C. 1995: “Un ejemplo de readaptaciones constructivas en un enterramiento tumular: Cotogrande nº 5”. *Minius*, 4: 13-30.
- ABRUNHOSA, M.; HUET, A. y CRUZ, D. 1995: “Ocorrência de rochas vitrificadas no dólmen do “Picoto do Vasco” (Vila Nova de Paiva, Viseu)”. *Estudos Pré-históricos*, 3: 167-185.
- ALONSO, F. y BELLO, J.M. 1997: “Cronología y periodización del fenómeno megalítico en Galicia a la luz de las dataciones por Carbono 14”. En Rodríguez Casal, A. (ed.): *O Neolítico atlántico e as orixes do Megalitismo*. Universidad de Santiago de Compostela: 507-520.
- ANDRÉS RUPÉREZ, M.T. 1997: “Fases de implantación y uso dolménico en la cuenca alta y media del Ebro (CAME)”. En Rodríguez Casal, A. (ed.): *O Neolítico atlántico e as orixes do Megalitismo*. Universidad de Santiago de Compostela: 431-444.
- ANDRÉS RUPÉREZ, M.T. 2000: “El espacio funerario dolménico: abandono y clausura”. *Saldvie*, 1: 59-76.
- ANDRÉS RUPÉREZ, M.T. 2010: “Identificando la identidad en la prehistoria, por la Prehistoria”. *Saldvie*, 10: 13-43.
- BEGUIRISTÁIN, M. y VÉLAZ, D. 1999: “Megalitos, paisaje y memoria. Un estado de la cuestión”. *Memoria y Civilización*, 2: 317-327.
- BELLO, J.M.^a. 1992-1993: “El monumento de Dombate en el marco del Megalitismo del noroeste peninsular”. *Portugália Nova Série*, 13-14: 139-145.
- BENET, N., PÉREZ, R. y SANTONJA, M. 1997: “Evidencias campaniformes en el valle medio del Tormes”. En Bueno, P. y Balbín, R. (coords.): *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Fundación Rei Alfonso Henriques, vol. 2: 449-470.
- BETTENCOURT, A. 2010: “Burials, corpses and offerings in the Bronze Age of NW Iberia as agents of social identity and memory”. En Bettencourt, A.; Sanches, M^a.J.; Alves, L. y Fábregas, R. (eds.): *Conceptualising Space and Place. XV Congreso Mundial de la UISPP*. BAR International Series, 2058. Archaeopress.
- BRADLEY, R. 1991: “Ritual, time and history”. *World Archaeology*, 23(2): 209-219.
- BRADLEY, R. 1993: *Altering the earth. The origins of monuments in Britain and continental Europe*. Society of Antiquaries of Scotland, Monographs Series 8, Scotland.
- BRADLEY, R. 1998: *The significance of monuments. On the shaping of human experience in Neolithic and Bronze age Europe*. Ed. Routledge.

- BRADLEY, R. y WILLIAMS, H. (eds.) 1998: *The past in the past: the reuse of ancient monuments*. World Archaeology, 30(1).
- CARMONA, E.; ARNAIZ, M.A. y ALAMEDA, M^o.C. (en prensa): "El dolmen de Arroyal I: usos y modificaciones durante el III milenio AC". *II Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad tardía*.
- COUTINHO, L.F. y SOBRAL, P.M. 1995: "A Mamoa 1 da Lameira do Fojo (Couto de Cima, Viseu)". *Estudos Pré-históricos*, 3: 213-221.
- CRIADO, F.; MAÑANA, P. y GIANNOTTI, C. 2005: "Espacios para vivos-espacios para muertos. Perspectivas comparadas entre la monumentalidad del Atlántico ibérico y el sudamericano". En Arias, P.; Ontañón, R. y García Monco C. (eds.): *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Cantabria: 857-865.
- CRIADO, F.; GIANNOTTI, C. y MAÑANA, P. 2003: "Before the barrows: forms of monumentality and forms of complexity in Iberia and Uruguay". En Šmejda, L. (ed.): *Archaeology of burial mounds*. University of West Bohemia, Department of Archaeology.
- DA CRUZ, D. 1995a: "Cronologia dos monumentos com tumulus do noroeste peninsular e da Beira Alta". *Estudos Pré-históricos*, 3: 81-119.
- DA CRUZ, D. 1995b: "Dólmen de Antelas (Pinheiro de Lafões, Oiveira de Frades, Viseu. Um sepulcro-templo do Neolítico final". *Estudos Pré-históricos*, 3: 263-264.
- DARVILL, T.; MARSHALL, P.; PARKER, M. y WAINWRIGHT, G. 2012: "Stonehenge remodelled". *Antiquity*, 86: 1021-1040.
- DE BLAS, M.A. 1995: "Destino y tiempo de los túmulos de estructura "atípica": los monumentos A y D de la estación megalítica de la Llaguna de Nievaes (Asturias)". *Cuadernos de Sección, Prehistoria-Arqueología*, 6: 55-79.
- DE BLAS, M.A. 2006: "La arquitectura como fin de un proceso: una revisión de la naturaleza de los túmulos sin cámaras convencionales en Asturias". *Zephyrus*, 59: 233-255.
- DELIBES, G. 2004: "La impronta Cogotas I en los dólmenes del occidente de la cuenca del Duero o el mensaje megalíticos renovado". *Mainake*, XXVI: 211-231.
- DELIBES, G. 2010: "La investigación de las sepulturas colectivas monumentales del IV milenio a.C. en al Submeseta norte española. Horizonte 2007". En Fernández Eraso, J. y Mújika, J.A.(eds.): *Congreso sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural*. Munibe-Suplemento, 32: 13-56.
- DELIBES, G. y ROJO, M. 1997: "C14 y secuencia megalítica en la Lora burgalesa: acotaciones a la problemática de las dataciones absolutas referentes a yacimientos dolménicos". En Rodríguez Casal, A. (ed.): *O Neolítico atlántico e as orixes do Megalitismo*. Universidad de Santiago de Compostela: 391-414.
- DELIBES, G. y ROJO, M. 2002: "Reflexiones sobre el trasfondo cultural del polimorfismo megalítico en la Lora burgalesa". *AEspA*, 75(185-186): 21-35.
- FABIAN, J.F. 1997: *El Dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Salineru, Ávila)*. Arqueología en Castilla y León 5, Junta de Castilla y León.
- FÁBREGAS, R. y VILASECO, X. 2004: "El Megalitismo gallego a inicios del siglo XXI". *Mainake*, 26: 63-87.
- FERNÁNDEZ ERASO, J y MÚJICA, J.A. 2013: "La estación megalítica de la Rioja alavesa: cronología, orígenes y ciclos de utilización". *Zephyrus*, 71: 89-106.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J. 2004: "Uso de estructuras megalíticas por parte de grupos de la Edad del Bronce en el marco de Río Grande (Málaga)". *Mainake*, 26: 273-292.
- GALÁN y SAULNIER, C. 1984-1985: "Los túmulos colectivos no megalíticos de la Meseta". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 11-12: 57-68.
- GARCÍA SANJUÁN, L. 2005: "Las piedras de la memoria. La permanencia del megalitismo en el suroeste de la Península Ibérica durante el II y I milenios ANE". *TP*, 62(1): 85-109.
- GARCÍA SANJUÁN, L. 2008a: "Patrimonio de tiempo". *PH*, 67 Especial: 4-11.
- GARCÍA SANJUÁN, L. 2008b: "Muerte, tiempo, memoria. Los megalitos como memoriales culturales". *PH Boletín del Instituto andaluz del Patrimonio Histórico*, 67 Especial: 34-45.

- GIANOTTI, C.; MAÑANA, P.; CRIADO, F. y LÓPEZ ROMERO, E. 2011: “Deconstructing neolithic monumental space: the Montenegro enclosure in Galicia (Northwest Iberia)”. *Cambridge Archaeological Journal*, 21(3): 391-406.
- GUERRA, E.; DELIBES, G.; ZAPATERO, P. y VILLALOBOS, R. 2009: “Primus inter pares: estrategias de diferenciación social en los sepulcros megalíticos de la Submeseta norte española”. *BSAA*, 75: 41-65.
- GUY, H. y MASSET, C. 1991: “Procédure de condamnation d’une allée couverte Seine-Oise-Marne (Méréaucourt, Somme)”. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 88(9): 282-288.
- GUY, H. y MASSET, C. 1995: “Le dispositif de fermeture de l’allée couverte de Méréaucourt (Somme)”. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 92(2): 266-268.
- HINGLEY, R. 1996: “Ancestors and identity in the later prehistory of Atlantic Scotland: the reuse and reinvention of Neolithic monuments and material culture”. *World Archaeology*, 28(2): 231-243.
- HOLTORF, C. 1997: “Beyond chronographies of megaliths: understanding monumental time and cultural memory”. En Rodríguez Casal, A. (ed.): *O Neolítico atlântico e as orixes do Megalitismo*. Universidad de Santiago de Compostela: 101-114.
- HOLTORF, C. 1998: “The life-histories of megaliths in Mecklenburg-Vorpommern (Germany)”. En Bradley, R. y Williams, H. (eds.): *The past in the past: the reuse of ancient monuments*. *World Archaeology*, 30(1): 23-38.
- HOLTORF, C. 2000-2008: *Monumental Past: The Life-histories of Megalithic Monuments in Mecklenburg-Vorpommern (Germany)*. Electronic monograph. University of Toronto. <https://tspace.library.utoronto.ca/citd/holtorf/0.1.html>
- HUET, A. y DA CRUZ, D. 1994: “Resultado dos trabalhos de escavação da Mamoa 1 de Madorras (S. Lourenço de Ribapinhão, Sabrosa, Vila Real)”. *Estudos Pré-históricos*, 2: 171-232.
- LE ROUX, C.T. 2000: “Il faut qu’une tombe soit ouverte ou fermée”. En V. Gonçalves (ed.): *Muitas antas, pouca gente? Actas do I Colóquio Internacional sobre Megalitismo*. Trabalhos de Arqueologia 16, Instituto Português de Arqueologia: 267-282.
- LECLERC, J. 1987: “Procédures de condamnation dans les sépultures collective Seine-Oise-Marne”. En Duday, H. y Masset, C. (dir.): *Anthropologie physique et Archéologie. Méthodes d’étude des sépultures: Actes du Colloque (Toulouse, 4-6 novembre 1982)*. CNRS: 73-88.
- LECLERC, J. y MASSET, C. 1980: “Construction, remaniements et condamnation d’une sepulture collective néolithique: La Chaussée-Tirancourt (Somme)”. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 77(2): 57-64.
- LECLERC, J. y MASSET, C. 1987: “Recherche de critères fonctionnels, en vue d’une typologie des sepultures collectives néolithiques”. *Compte-rendu de la table ronde tenue à Saint-Germain (Laye, 16-17 mayo 1987)*. CNRS: 54-56.
- LÓPEZ DE CALLE, C. e ILARRAZA, J.A. 1997: “Condenaciones y remodelaciones. Una respuesta a las estratigrafías de los sepulcros megalíticos de Cameros”. En Bueno, P. y Balbín, R. (coords.): *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Fundación Rei Alfonso Henriques, vol. 2: 309-321.
- MAÑANA, P. 2003: “Vida y muerte de los megalitos. ¿Se abandonan los túmulos?”. *Era Arqueología*, 5: 164-177.
- MAÑANA, P. 2004: “Concealment/monumentalisation in a neolithic burial mound”. *10th annual meeting of the European Association of Archaeologists*. Sesión de Póster.
- MAÑANA, P. 2005: “Túmulo 5 de Forno dos Mouros (Ortigueira, A Coruña). Primeiros resultados”. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 52(118): 39-79.
- MASSET, C. 2002: “Ce qu’on sait, ou croit savoir, du rôle du feu les sépultures collectives néolithiques”. En Rojo, M. y Kunst, M. (eds.): *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*. *Studia Archaeologica* 91, Universidad de Valladolid: 9-20.
- MATALOTO, R. 2007: “Paisagem, memoria e identidade: tumulações megalíticas no pós-megalitismo alto-alentejano”. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 10(1): 123-140.
- MIZOGUCHI, K. 1993: “Time in the reproduction of mortuary practices”. *World Archaeology*, 25(2): 223-235.
- NARVARTE, N. 2005: *Gestión funeraria dolménica en la cuenca alta y media del Ebro: fases*

- de ocupación y clausuras. Historia-Arqueología 16, Instituto de Estudios riojanos.
- PALOMINO, A. 1991: "Las manifestaciones tumulares no megalíticas del centro de la Meseta. Nuevas aportaciones en la provincia de Zamora". *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*. Zamora: 181-191.
- PALOMINO, A. y ROJO, M. 1997: "Un nuevo yacimiento neolítico de habitación infra-tumular: "El Teso del Oro" en San Martín de Valderaduey (Zamora)". En Bueno, P. y Balbín, R. (coords.): *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Fundación Rei Alfonso Henriques, vol. 2: 249-257.
- PARCERO, C. y CRIADO, F. 2013: "Social change, social resistance: a long-term approach to the processes of transformation of social landscapes in the Northwest Iberian Peninsula". En Cruz Berrocal, M.; García Sanjuán, L. y Gilman, A. (eds.): *The Prehistory of Iberia. Debating early social stratification and the State*. Ed. Routledge: 249-267.
- PARKER PEARSON, M.; CLEAL, R.; MARSHALL, P.; NEEDHAM, S.; POLLARD, J.; RICHARDS, C.; RUGGLES, C.; SHERRIDAN, A.; THOMAS, J.; TILLEY, C.; WELHAM, K.; CHAMBERLAIN, A.; CHENERY, C.; EVANS, J.; KNÜSEL, C.; LINFORD, N.; MARTIN, J.; MONTGOMERY, J.; PAYNE, A. y RICHARDS, M. 2007: "The age of Stonehenge". *Antiquity*, 81: 617-639.
- PARKER PEARSON, M.; POLLARD, J.; RICHARDS, C.; THOMAS, J.; TILLEY, C. y WELHAM, K. 2008: "The Stonehenge riverside project: exploring the Neolithic landscape of Stonehenge". *Documenta Praehistorica*, 35: 153-166.
- PRIETO, P. 2007: "Volviendo a un mismo lugar: recipientes y espacios en un monumento megalítico gallego". *Revista portuguesa de Arqueología*, 10(2): 101-125.
- ROGERS, A. 2013: "The afterlife of monuments in the English peak district: the evidence of early Bronze Age burials". *Oxford Journal of Archaeology*, 32(1): 39-51.
- ROJO, M.; GARRIDO, M. y GARCÍA, I. 2010: "Tombs for the dead, monuments to eternity: the deliberate destruction of megalithic graves by fire in the interior highlands of Iberia (Soria province, Spain)". *Oxford Journal of Archaeology*, 29(3): 253-275.
- ROJO, M.; GARRIDO, R.; MORÁN, G., GARCÍA, I. y KUNST, M., 2005: "Del enterramiento colectivo a la tumba individual: el sepulcro monumental de La Sima en Miño de Medinaceli, Soria, España". *BSAA*, 71: 11-42.
- ROJO, M. y KUNST, M. (eds.) 2002: *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*. Studia Archaeologica 91, Universidad de Valladolid.
- ROJO, M.; KUNST, M.; GARRIDO, R.; GARCÍA, I. y MORÁN, G. 2005: *Un desafío para la eternidad*. Arqueología en Castilla y León 14, Junta de Castilla y León.
- ROJO, M.; KUNST, M. y PALOMINO, A. 2002: "El fuego como procedimiento de clausura en tres tumbas monumentales de la Submeseta norte". En Rojo, M. y Kunst, M. (eds.): *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*. Studia Archaeologica 91, Universidad de Valladolid: 21-38.
- SANCHES, M^a.J. 1997: *Ocupação Pré-histórica do Nordeste de Portugal*. Fundación Rei Alfonso Henriques.
- SANCHES, M^a.J. y NUNES, S. 2004: "Resultados da escavação da Mamoa D'Alagoa (Toubres-Jou) – Murça (Trás-os-Montes)". *Portugália Nova Série*, 25: 5-42.
- TEJEDOR, C. 2008: "El monumento en el tiempo: planteamiento teórico y metodológico para el análisis de las reutilizaciones megalíticas". *I Jornadas de jóvenes en Investigación arqueológica: Dialogando con la cultura material*. Vol. II: 441-448.
- TEJEDOR, C. 2013: "La pervivencia de los "usos megalíticos" en el valle del Duero a lo largo de la Prehistoria reciente (III-II milenio BC). Una aproximación al estudio en la región del Alto Douro". En Sastre, J.C.; Catalán, R. y Fuentes, p. (coords.): *Arqueología en el valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad tardía: nuevas perspectivas*. Ed. La Ergástula.
- THOMAS, J. 2012: "Los monumentos megalíticos de Europa". En Rojo, M.; Garrido, R. y García, I. (coords.): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Cátedra: 55-71.